

Grandes conocedores de la Ciencia Constitucional fueron, sin duda, los autores de la Constitución de 1871. Su obra fué buena, y si hubiera sido respetada y lealmente cumplida, en su letra y en su espíritu, no estaríamos al cabo de casi medio siglo, buscando el camino de la legitimidad. Lástima grande que no hubieran puesto su Constitución al amparo de un Poder Judicial secundado por un Ministerio Público, tan altamente colocados y garantizados, que ni el temor, ni el halago, ni la intriga hubieran podido comoverlos. Así, desde esa altura, inaccesible a las malas pasiones y a los intereses bastardos, hubieran—*de oficio*—recordado a Congresos y Presidentes la órbita de sus atribuciones constitucionales y, en último caso, declarado la nulidad de sus actos, haciéndolos ineficaces antes de que dañaran el derecho del individuo o de la Nación.

Esperemos que los constituyentes de abril conserven en la nueva Constitución todo lo bueno de la fenecida y que con la experiencia de cuarenta y seis años, la escuden y defiendan mejor que escudaron y defendieron su obra los constituyentes de 1871. Desgraciadamente la única defensa eficaz de las instituciones de un pueblo no depende de los constituyentes. Si el egoísmo es la ley social; si los que saben y pueden emplean su sabiduría y su poder en medrar a la sombra de la arbitrariedad, y no en combatir con la palabra, con la pluma, con su influjo, con todos los medios legales, a los que pretendan, por malicia o ignorancia, el desprestigio y la ruina de las instituciones, éstas están perdidas sin remedio. En países que tales ciudadanos tienen, habrá cualquier gobierno;

pero a buen seguro no será de los que se apellidan constitucionales y rigen en los pueblos verdaderamente libres.

QUINTILIANO

Febrero de 1917.

Yo no creo que los autores de la Constitución de 1871 fueran tan grandes conocedores de la Ciencia Constitucional como lo dice *Quintiliano*.

Hay en dicha constitución expresiones vagas y absolutas, que abarcan demasiado y resultan, por consiguiente, inútiles o inaplicables. Por ejemplo, la expresión «todo hombre es igual ante la ley» o significa el reconocimiento naturalista de la *unidad de la especie humana* (y esto es inútil en la Constitución política) o significa el desconocimiento de las desigualdades reales que existen entre los virtuosos y los malvados, entre los sanos y los portadores de enfermedades contagiosas graves, etc., etc., desconocimiento que no puede mantenerse en ninguna sociedad.—Me parece adivinar el pensamiento de los redactores del artículo igualitario, me parece que ellos sólo tenían en mente el borrar los privilegios políticos de nacimiento, pero sostengo que no supieron explicarse concretamente.

Hay también en la Constitución del 71 artículos que desbaratan la eficacia de los otros. V. gr. ¿a qué fijar las garantías de los Costarricenses, si por otro lado se sienta (art. 7^o) que «la calidad de costarricense se pierde y recobra por las causas y medios que determine la ley»?

Por último, a mi juicio de profano, hay en esa Constitución más de una aberración capital. Ejemplo,

el hablar de «religión del Estado». El Estado es una abstracción. Las abstracciones no pueden tener religión. Los ciudadanos sí la tienen, pero no hay dos que tengan ciertamente una misma. Esto, tomada en cuenta la infinita diversidad de almas que caben dentro de la unidad de la especie humana. Que a no tomarla, diremos inversamente que no hay más que una religión, fundamentalmente la misma para todos los hombres, la religión del *tipo orgánico hombre*.

Lo más incomprensible todavía es que una Carta en que se afirma que la Religión Católica Apostólica Romana es la del Estado, estatuya que para ser Presidente de la República o Secretario de Estado o Magistrado «se requiere pertenecer al estado seglar», estableciendo así evidentemente una desventaja para los eclesiásticos católicos frente a frente de todos los otros ministros de culto o de los apóstoles y místicos sin sotana. En nuestro Estado Católico, un rabí o un presidente de rama teosófica puede desempeñar un alto ministerio político; todos lo pueden, excepto el sacerdote católico, sean las que fueren sus luces y su hombría de bien!

De paso manifestaré que tampoco estoy de acuerdo con *Quintiliano* acerca del alcance que deba darse al principio de legislación de que «las cosas se deshacen del mismo modo que se hicieron».—Si el Estado *concede* valor civil a una forma religiosa de matrimonio ¿el *divorcio Civil* no puede ya hacerse en forma *puramente civil*? ¡Claro que sí!

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

¿Francamente?

El odio es un mal consejero. Cada día estoy más convencido de la verdad contenida en esta afirmación trivial.

Miro a mi alrededor y hacia el pasado y no encuentro ni una sola obra que valga y que haya sido inspirada por el odio.

Repito siempre con Faguet: «Si es de absoluta necesidad tener algún odio, escojo el odio al odio.»

Y repito esta declaración apartando con amargura de la mesa de Eos algunos periódicos recibidos de México y de Colombia. Muchas de sus producciones son hijas del odio, del odio a los Estados Unidos. Son más de cuatro los escritores de México y de Colombia que se están dejando arrastrar y extraviar por ese odio hasta ponerse contra sí mismos del lado de Alemania.

Está bien que uno sea aliado por amor a los principios de libertad que prevalecen en Inglaterra, por gratitud hacia Francia o por cualquier otra razón positiva; está bien que uno sea germanófilo por admiración hacia las concepciones estatistas de los filósofos y militares de Alemania; pero es un triste caso el del pensador que es aliado simplemente porque odia a Alemania o que es germanófilo porque odia a Inglaterra o a Francia o—peor todavía—porque odia a los EE. UU.

Como muestra de la postura actual de los escritores

a que aludo en esta nota, véanse los siguientes trozos del artículo de 1.ª plana que trae el n.º 53 de *Cromos* (Bogotá, 10 de febrero) junto con el retrato del autor, Doctor Alejandro García, ex-presidente del Senado de Colombia.

«El derecho político de Alemania no es el fruto de revoluciones, como principalmente ha ocurrido con los de Francia e Inglaterra, ni fruto tampoco de una guerra de independencia, como el de los Estados Unidos, sino más bien la culminación de un proceso histórico de ideas que germinaron con el transcurso del tiempo en la conciencia nacional, evolución que, agregada a los triunfos de ese gran pueblo en sus guerras del siglo pasado con Austria y Francia, que fueron su destino manifiesto, consumaron hace cuarenta y seis años la creación del poderoso imperio alemán, después de las victorias de Sadowa y Sedán y de los pactos sinalagmáticos hechos entre la Confederación Germánica del norte y los estados del sur de Alemania, para unirse a perpetuidad y constituir una sola nación: sustentados todos estos hechos trascendentales por el querer del pueblo y la fuerza de las armas.»

¡Ay de la lengua, de la lógica y de la verdad! El derecho político de Alemania no es fruto de revoluciones ni de guerras, es más bien la *culminación* de un proceso de ideas, *evolución* que, agregada a los triunfos en guerras, *consumaron* la creación del imperio: sustentados todos estos hechos por el querer del pueblo y la fuerza de las armas. (!!).

«El pueblo alemán es el soberano, representado en el Reichstag o cámara popular, pero bajo la organi-

zación prusiana, que tiene el *contrôle* del organismo constitucional, pues ninguna enmienda puede hacerse sin el consentimiento de Prusia, que con sus diez y siete votos en el consejo federal, le sobran tres para impedir cualquier reforma constitucional».

Por consiguiente, el pueblo alemán no es el soberano. Lo será, quizás, el pueblo prusiano.

«La constitución alemana poco habla de libertades civiles y políticas, pero las que hoy imperan en el mundo están garantizadas en el imperio por interpretaciones rectas de la constitución, que nadie impugna».

La constitución *poco habla* de libertades, pero las que hoy imperan en el mundo están *garantizadas por interpretaciones*. Pronto sabrá el lector quién es el gran intérprete.

«El poder judicial existe por obra de las leyes ordinarias, pero no de la constitución, que ni siquiera lo menciona. Todos los tribunales arrancan, pues, del orden meramente legal, y pueden por tanto ser abolidos o modificados fácilmente por el parlamento. Les falta la garantía de independencia propia de los poderes orgánicos o constitucionales.»

En una palabra, no hay Poder Judicial propiamente dicho. ¡El ideal de la libertad en la justicia!

«El emperador alemán es inviolable e impera y gobierna por derecho hereditario; pero no dice la constitución que por derecho divino, aunque el actual Kaiser sí lo invocó para la dinastía de los Hohenzollern en su célebre discurso de Koenigsberg, pronunciado antes de la actual guerra y acremente censurado por la prensa alemana de matiz democrático. La constitución no llama sagrado al dichoso mortal, como es de regla

llamar a los monarcas, pero lo es como el que más, si se puede admitir grados en el carácter sacro de los ungidos. El emperador tiene en sus manos la balanza de los poderes públicos.»

El dichoso mortal, por derecho hereditario, *tiene en sus manos la balanza de los poderes.*

«Es el jefe supremo de las fuerzas de mar y tierra, y el único que puede declarar si una ley es inconstitucional, al decir del más autorizado comentarista de la constitución alemana.»

Ya pareció el peine. El emperador es *el único que puede declarar si una ley es inconstitucional.*

«Claro que es irresponsable, pero el canciller es responsable... en teoría, pues no hay ley que defina esa responsabilidad, que sólo es efectiva, así la del canciller como la de los demás ministros, ante el emperador, jamás ante las cámaras legislativas.»

El emperador es irresponsable; pero el canciller y los ministros son responsables ante el irresponsable.

Además, la responsabilidad del canciller es *teórica, porque no hay ley que la defina.* ¿Qué llamará «teoría» nuestro escritor de derecho constitucional?

«La federación alemana es nominal y no real, pues «las leyes del imperio están por encima de las de cada estado», y éstos, si faltan a sus deberes, pueden ser compelidos a cumplirlos mediante un orden del consejo federal, que el emperador está obligado a ejecutar. La federación es unión de fuerzas centrípetas, pero la soberanía reside íntegra en el imperio, sin permitir a los príncipes de los estados poner mano en este sagrado de la Confederación Germánica; son satélites del astro imperiaí, a

quienes se les permiten sus vanidades principescas sin perjuicio del principio de la soberanía indivisible.»

En limpio: *la federación alemana es nominal.*

«En parte la constitución alemana hace la impresión de un organismo administrativo, pues se ocupa con lujo de detalles, sin impedir por esto la obra legislativa del parlamento, en ramos tales como aduanas y comercio, ferrocarriles, correos y telégrafos, marina y navegación, consulados, organización militar federal y hacienda del imperio, que son materia de leyes ordinarias en todos los países. Estos ramos se hallan bajo la dependencia del emperador. El servicio militar es obligatorio y dura diez y nueve años, después de pasar por diferentes faces y etapas. Por las disposiciones de la constitución relativas a este servicio, se trasciende cuán grande y cuán profunda es la veneración del pueblo alemán por las instituciones militares de Prusia.»

La constitución alemana, que ni siquiera menciona al poder judicial, se ocupa con lujo de detalles en ramos que se hallan bajo la dependencia del emperador irresponsable.

¿Ha sacado lógicamente el lector su conclusión? ¿No? Pues aquí le va la del Dr García: El organismo constitucional de Alemania, francamente, no es hoy un organismo despótico como creen los que no lo han estudiado a fondo.

¿Francamente? — ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS.

 **Despota** viene del griego **DESPOTES** (que significa amo, dueño, jefe, que tiene en sus manos la balanza de los poderes).

El hijo de la muerte

(Para "Eos")

Paris, 25 de Enero.—Josephine Berthelemy, de 20 años, ha sido absuelta, en esta capital, por un Jurado, del delito de dar muerte a un hijo suyo, por serlo también de un soldado alemán. El Gobierno francés ha acordado establecer incluso, donde esas madres puedan abandonar los hijos de la guerra, que consideran baldón de ignominia 1.

Del diario de un soldado alemán

Josephine Berthelemy:

Soy yo, uno de los hijos de Marte, uno de los segadores de vidas, que entre el horror de la ruina y el odio, llegó una tarde a tu aldea, sembrando la muerte, y al marchar dejó en tí simiente de nueva vida.

Y eres tú aquella Samaritana que generosa calmó la sed de mi cuerpo y la sed de mis sentidos.

Y hoy, el azar me hace saber que aquellos tus dulces ojos, al ver en la vida al hijo mío, se ensombrecieron con la idea del crimen; y el seno que albergara al

1 Y que lo son realmente. Si hay huérfanos y abandonados en el mundo, ningunos lo son más que esos hijos del odio, frutos desdichados de la ferocidad de un soldado y de la debilidad muscular de una mujer. El gobierno francés, al establecer incluso para «los hijos de la guerra»—no del amor—, ha hecho cuanto debía hacer en resolución del problema más difícil entre los suscitados por esta guerra.—E. J. R.

amor 1, se estremeció con un odio feroz y salvaje de histérica o alucinada; y tus manos que un día fueron buenas y pías, y enjugaron el sudor de mi frente, y aliviaron mis heridas, se crisparon en el cuello del hijo mío, y quitaron la vida al hijo tuyo, al fruto que un día yo dejara en tí como triunfo de la ley de vida... de una ley más santa que la de la muerte...

¡Oh! Execrable y mísera criatura, en la que supieron sobreponerse falsos ideales a los de la santa maternidad.

Maldita tú, maldita seas, que creíste más halagador escuchar que de tí dicesen: «Es una patriota», al sublime dictado de «Es una madre».

¡Desgraciada, en quien pudo triunfar la idea de un pudor pueril sobre la de la santa maternidad! ¡Desgraciada, que no supiste comprender la alta categoría a que te elevó lo que miraste como desgracia! ¡Desgraciado yo, el que siempre fué sembrador de la muerte y quiso una vez sembrar la vida... 2 y te encontró en su camino!...

Y tu crimen me hace despertar de uno como sueño de absurdos que yo llamaba hasta hoy ideales.

No puedo ya seguir llamando ideal al sentimiento del honor, que ahogó en tu pecho el más santo de los sentimientos, el purificador del amor materno, que es a la vez símbolo de ese amor a la patria.

No puedo ya seguir llamando ideal, al egoísta amor tuyo a la porción de tierra que llamas patria.

1 Josefina Berthelemy albergó en su seno amor hacia el soldado alemán?

2 El soldado alemán, «sembrador de la muerte», quiso «calmar la sed de su cuerpo», e infligir a la vez (o ante todo) la más horrible pena a una mujer enemiga, «BUENA Y PÍAS». Esto es seguro. ¿Pensó un instante en sembrar la vida?—E. J. R.

Tuyo era ese hijo que asesinaste. Tuyo y mío. Más tuyo y mío que esta tierra que disputan nuestros pueblos.

Y un tribunal de Justicia humana perdona tu crimen y te conceptúa víctima del destino ¹.

Víctima eres; sí, víctima; pero no del destino y sí de preocupaciones sociales, y de un falseado ideal, de hoy más, para mí execrable. De un ideal que te ha impulsado a privarte de una realidad sublime...

De un ideal maldito y egoísta, que por un resto de preocupación humana no me atrevo a nombrar al abominar de él.

Y ese pueblo tuyo, preocupado por tu caso, sólo se atreve a dispensar cobarde protección ² a los hijos de la guerra, a los hijos de paso, y alienta vuestra infame cobardía, para que abandonéis vuestros hijos, que son los nuestros, y que ellos carezcan del más sublime amor, en aras del amor de... ¡patria!...

¡Oh mísera, en quien se sobrepuso el odio de un instante, al amor que debías sentir por aquella vida apenas iniciada!

Aquella vida que como otras semejantes a ella, hijas de la muerte, habían de servir de lazo de unión entre nuestros rencores.

Y pasará el tiempo y volverá la paz. Que paz hizo tu pueblo con el pueblo con que tuvo guerra cien años, y odios en toda la pasada centuria.

¹ El señor Alfau habla como alemán. Que el lector imparcial haga de jurado y diga si se trata aquí de un crimen o de una triste consecuencia de un crimen. Josefina es también criminal o lo es solamente el soldado alemán?

² Esta protección no es cobarde. Es valiente y noble en el más alto grado. ¿Es cobardía el proteger a los hijos de los invasores criminales o es al contrario la más generosa de las temeridades?—E. J. R.

Y pasará el tiempo y volverá la paz... y nuestro hijo, que acaso pudo vivir vida noble y fecunda, muerto por tí, no podrá dar a tu corazón la paz, pues tú lo ensombreciste con tu rencor eternamente.

Los campos agostados volverán a cubrirse de dorados trigos. Y florecerán los huertos, y los pájaros formarán de nuevo sus nidos.

La tierra, generosa y fecunda, renacerá a nueva vida, ofreciendo sus frutos a los que fueron fratricidas.

Y pasará el tiempo y volverá la paz... ¡Será la hora del amor!

Resplandecerá el triunfo de la vida sobre la muerte. Tú, atormentada por el recuerdo de los días tristes, te lamentarás echando de menos a los que perecieron entonces.

Acaso ya, sin padres ni hermanos, mires a tu alrededor en busca de un ser a quien dedicarte amorosa.

Y lo tenías. Y tú misma te privaste de él. Era el hijo de paso, el hijo de la muerte.

Quedarás sola (¡oh tú, desventurada, absuelta por los hombres que odiaron) en medio de la paz, como desoladora imagen del pasado de horror y de muerte, de rencor y destrucción.

Tú que fuiste fecunda y agostaste tu fruto; tú que rechazaste el bien supremo que purifica y enaltece; tú que sacrificaste el amor de madre en un ara que levantaron los hombres a los pies de la patria, convirtiéndola en un nuevo Moloch!

ALFONSO L. ALFAU

Lakewood, N. Y., Febrero de 1917.

NOTA BANCARIA

El arqueo de los Bancos hecho en febrero de este año, da los siguientes resultados:

El Banco de Costa Rica ha perseverado en el propósito de recoger paulatinamente su circulación y ha mantenido sus reservas de oro nacional y extranjero literalmente las mismas. Su circulación bajó de ₡ 911.460 a ₡ 821.465, es decir, que ha retirado ₡ 89.995 de sus billetes.

El Anglo-Costarricense ha aumentado la suya en ₡ 50.000 y disminuido su depósito de oro en ₡ 60. El Banco Mercantil ha aumentado su circulación en ₡ 9.115 y sus reservas de oro nacional y extranjero en ₡ 10.170 y ₡ 23.896.60 respectivamente.

El Banco Internacional, del 1.º de noviembre de 1916 al 28 de febrero de 1917, echó a la circulación ₡ 211.270 más en billetes, y sus reservas de oro bajaron de ₡ 750.074.24 a ₡ 650.339.99, es decir, que disminuyeron en ₡ 99.734.25. Pero no sólo han disminuido sus reservas en tan considerable cantidad, sino que sus utilidades de los cuatro primeros meses de su tercer año de existencia, no han sido convertidas en oro, conforme lo ordena el Decreto creador del Banco. Estas utilidades pueden calcularse en ₡ 125.000.

Para explicar la baja de las reservas de oro de este Banco, el señor *Interventor oficial* pone una nota al pie del Arqueo, que a la letra dice: «*Nota:* Los cien mil colones que aparentemente figura disminuida la reserva metálica, por convenio especial con el Supremo Gobierno, están en las Arcas del Banco de Costa Rica, respaldando igual cantidad en certificados de plata que para responder a las necesidades del público, se pusieron en circulación. Esa suma en oro puede en cualquier momento ser restituida al Banco Internacional, cuando éste lo tenga a bien, mediante la entrega de esa cantidad en plata o en certificados».

Esta *nota* es sugestiva y hasta chistosa; pero sería muy importante que el señor *Interventor oficial* o el señor *Administrador del Banco Internacional* dijera al país en dónde halló la autorización legal para celebrar ese *convenio especial* y con qué derecho se atrevió a disponer de fondos que en realidad de verdad pertenecen a los tenedores de billetes de esa Institución, puesto que están destinados a redimir dichos billetes. --- EREMITA

LIBROS DE AUTORES AMERICANOS

RODÓ (JOSÉ ENRIQUE)

El mirador de Próspero..... ₡ 5.50
Ariel..... 0.80

PEREYRA (CARLOS)

Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac..... 2.60
Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa.... 2.50

INGENIEROS (JOSÉ)

La cultura filosófica en España..... 2.50
Italia..... 0.80

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

Cultos profanos, pasta..... 2.50
Páginas escogidas, pasta..... 2.50
Literatura extranjera, pasta..... 2.50
El alma japonesa..... 2.50
Reflejos de la tragedia..... 2.50

BLANCO-FOMBONA (RUFINO)

El hombre de hierro..... 2.50
Cuentos Americanos..... 1.60

UGARTE (MANUEL)

La novela de las horas y de los días..... 2.50
Los estudiantes de París..... 0.50

SUX (ALEJANDRO)

La juventud intelectual de la América Hispánica..... 1.60
Cuentos de América..... 1.60

LEÓN PAGANO (JOSÉ)

El Parnaso Mexicano..... 2.50
La Balada de los sueños..... 0.50

Guri y otras novelas, por Javier Viana..... 2.50
Teatro Argentino, por Juan Pablo Echagüe..... 2.50

El ideal político del libertador (años 1783-1830), por J. D. Monsalve, 2 tomos..... 6.50

Ritos (poesías), por Guillermo Valencia, pasta.... 3.70
Envayos de Historia Política y Diplomática, por Ángel César Rivas..... 2.60

Rosas de Pasión (poesías), por José Gualberto P. Canción de Primavera, por José de Maturana.... 0.80

Poesías completas, J. S. Chocano..... 2.50
Vicios políticos de América, E. Pérez..... 1.50

<i>Memorias del Regente Heredia</i> , divididas en cuatro épocas: Monteverde, Bolívar, Boves, Morillo, por J. F. Heredia.....	¢ 2.90
<i>Memorias de un oficial de la Legión Británica</i> . - Campañas y cruceros durante la guerra de emancipación americana, por Luis de Terán, traductor.	2.80
<i>Triunfos nuevos</i> , Alberto Ghirardo.....	2.50
<i>Hacia la Universidad futura</i> , por Ernesto Nelson.	0.80
<i>La sombra de Goethe</i> , por A. Donoso.....	2.50
<i>La ciudad de los locos</i> , Juan José de Soiza Reilly...	1.90
<i>Idola Fori</i> . Torres (Carlos A.).....	0.80
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> , Gonzalo G. Travesi.....	1.50
<i>Bajo el sol y frente al mar</i> , por Luis G. Urbina.....	2.50
<i>Vidas oscuras</i> , por José Rafael Pocaterra.....	2.50
<i>Cuentos y crónicas</i> , por Cirrasquilla Mallarino.....	1.60
<i>Memorias de Urquinaona</i> , por Pedro de Urquinaona y Pardo.....	5.25
<i>El Gobierno representativo federal en la República Argentina</i> , por José Nicolás Mattienzo.....	4.00
<i>Memorias de Lord Cochrane</i> , por Lord Cochrane..	3.60
<i>Estudio de sociología venezolana</i> , por Pedro M. Arcaya.....	2.60
<i>Memorias del general Rafael Urdaneta</i> , por Rafael Urdaneta.....	4.50
<i>Epitafio</i> , (versos) por J. de J. Núñez y Domínguez.....	2.00

DE VENTA EN LA LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
CASA EDITORIAL
FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan libros a precios económicos : El mejor surtido en libros de Literatura, Ciencias y Arte.

7.ª Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos

número Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Colección Eos



BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

EL PERFECTO CIUDADANO, 2.^a edición del hermoso libro escrito por Miguel Parera, con un prólogo del Excmo. señor don Eduardo Sanz y Escartín. Declarado de utilidad para la enseñanza por el Consejo de Instrucción Pública, R. O. del 10 de Marzo de 1915.

EL AMA DE CASA, por Federico Climent y Terrer. Libro imprescindible para toda mujer amante del orden y prestigio de su hogar. Necesario para las jóvenes futuras amas de casa.

MANUAL DE ARTE DECORATIVO, por José Blanco Coris, Profesor de término en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Libro indispensable a cuantos se ocupan de las artes decorativas y de las Industrias de Arte aplicado a la decoración. Volumen primero.

LAS ENSEÑANZAS DEL QUIJOTE, por Federico Climent y Terrer. De gran utilidad para la juventud estudiantina.

Cada tomo empastado ₡ 3.20.

LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASÉ

KROPOTKINE (PEDRO)

<i>La conquista del pan</i>	₡ 0.80
<i>Palabras de un rebelde</i>	0.80
<i>Campos, fábricas y talleres</i>	0.80
<i>Las prisiones</i>	0.80
<i>La ciencia moderna y el anarquismo</i>	0.80
<i>Historia de las ideas morales</i> , Paul Guille.....	0.80
<i>Caracteres</i> , La Bruyère	1.60
<i>La democracia y los hacendistas</i> , Delaisi.....	0.80
<i>El arte de leer</i> , por E. Fagnet.	1.60
<i>Tierra libre</i> , por Juan Grave, pasta	1.60
<i>El individuo y la sociedad</i> , Juan Grave	0.80

PÉREZ MÍNGUEZ (FIDEL)

<i>Legislación de Automóviles para automovilistas, abogados y agentes de policía</i>	2.90
<i>La casa de Cervantes en Valladolid</i>	2.40
<i>Entre pinares</i>	2.40
<i>La enjuta</i> , Victor Catalá.....	0.80
<i>El caso Leavenworth</i> , A. K. Green, 2 t., pasta.....	1.60

Biblioteca Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 pág. a 80 CÉNTIMOS

- Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
Las leyes sociológicas, G. de Greef.
Problemas sociales contemporáneos, A. Loria.
La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, C. Kautsky.
Filosofía y Sociología, F. Giner de los Ríos.
Leopardi a la luz de la ciencia, G. Sergi, 2 tomos.
Esencia del Cristianismo, A. Harnack, 2 tomos.
Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, G. de Greef, 2 tomos.
La cuestión social es una cuestión moral, Th. Ziegler, 2 tomos.
El Jardín de Epicuro, Anatolio France.
El Feminismo en las sociedades modernas, E. González Blanco, 3 tomos.
Los ideales de la vida, W. James, 2 tomos.
Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, G. de Azcárate.
Razas superiores y razas inferiores, N. Colajani, 3 ts.
Sartor Resartus, T. Carlyle, 2 tomos.
El destino del hombre, J. Fiske.
La conciencia criminosa, M. Longo.
La ciencia de la educación, R. Ardigó, 2 tomos.
La sanidad social y los obreros, I. Valenti V., 2 ts.
Antropología criminal, E. Laurent.
Místicos y sectarios, P. Rossi, 2 tomos.
Nuevos derroteros penales, P. Dorado.
El Socialismo y el pensamiento moderno, A. Chiappelly, 2 tomos.
Genealogía de los símbolos, D. Ruiz, 2 tomos.
La evolución humana individual y social, G. Sergi, 2 ts.
Política social y Economía política, G. Schmoller, 2 ts.
De los delitos culposos, A. Angiolini, 2 tomos.
El Arte en la muchedumbre, G. Piazzi, 2 tomos.
Egoísmo y altruismo, J. Antich.
El concepto de la existencia, A. Dieroff.
El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro.
El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 ts.
La Filosofía y la Escuela, A. Rossi.

- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini.
 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain.
 36 *Acción socialista*, J. Jaurés 2 tomos.
 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi.
 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez.
 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
 41 *El paro forzoso*, M. Thury.
 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
 43 *El caso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cicco-
 tti, 3 tomos.
 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón,
 2 tomos.
 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro,
 2 tomos.
 47 *La Moral. Principios de Ética*, Hffd. Hoing.
 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*,
 H. Hofding.
 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding.
 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Es-
 tado*, H. Hoffding.
 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pa-
 tten.
 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valenti Camp.
 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la
 historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchanaky.
 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz.
 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valenti Camp.
 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 t.
 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro.
 64 *La Anarquías. Los Agitadores Max Stirner. -P. I
 Proudhon* H. Zoccoli.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropot-
 kin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli.

Núm. 29 — ABRIL — Año 1917

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Trozos de historia

Hacia 1826 comenzó VÍCTOR HUGO la gigantesca campaña que sostuvo hasta la última hora, contra la pena de muerte.

En 1829 apareció *El último día de un condenado a muerte*, obra que sin nombre de autor causó una indecible impresión.

En 1834 apareció *Claudio Gueux*, en cuyas últimas páginas apostrofó Víctor Hugo a la Cámara Francesa en términos como estos:

«Con el sueldo de vuestros ochenta verdugos, podréis pagar seiscientos maestros de escuela... *Cultivad la cabeza del hombre del pueblo, limpiadla de malezas, regadla, fecundadla, iluminadla, moralizadla, hacedla útil, y no tendréis necesidad de cortarla*».

El 13 de Abril de 1845, el Rey Luis Felipe llamó a Víctor Hugo a las Tullerías para decirle:

«Señor, os hago par de Francia. Este título, el más alto en nuestra jerarquía política, es una recompensa a vuestro genio; pero más que a vuestro genio—sa-

bedlo bien—a vuestra hermosa y constante lucha por la abolición de la pena de muerte».

En 1848 ataca Víctor Hugo al cadalso ante la Asamblea Constituyente de Francia. He aquí dos de sus palabras:

«Escribís al empezar el preámbulo de vuestra Constitución: *«En presencia de Dios»* y comenzad por arrebatarle a ese Dios un derecho que sólo a Él pertenece: el derecho de vida y de muerte».

»La pena de muerte es el signo especial y eterno del estado bárbaro. Dondequiera que se prodiga la aplicación de esa pena, allí domina la barbarie; donde se la aplica rara vez, allí reina la civilización».

El 11 de Junio de 1851 toca a Víctor Hugo defender con entereza a su hijo Carlos, sometido a juicio por haber protestado en *L'Evénement* contra la ejecución del reo Montcharmont:

El verdadero culpado en este asunto, si culpado hay, no es mi hijo sino yo.

El crimen de que se le acusa, la defensa de la inviolabilidad de la vida humana, fué cometido por mí mucho antes que por él, y en mayor escala. ¡Yo me denuncio, señor Procurador General! Lo he cometido con todas las circunstancias agravantes; con premeditación, con tenacidad y reincidiendo.

Sí, lo digo sin rodeos: toda mi vida, señores

jurados, toda mi vida he combatido esa vieja y estúpida ley del talión, que ordena verter sangre cuando se ha vertido sangre; y mientras me quede un soplo de vida, la combatiré con todas mis fuerzas como escritor, con todos mis actos y votos como legislador; así lo declaro delante de Cristo, delante de esa víctima de la pena de muerte, que está allí y que nos mira y nos oye. Lo juro ante ese patíbulo de la cruz, en el cual—para eterna enseñanza de las generaciones—fué enclavada hace dos mil años la ley divina por la ley humana.

El 2 de Diciembre del mismo año 1851 dió Luis Napoleón Bonaparte el golpe que derribó la segunda República francesa. Y fué arrojado de la patria el apóstol de la libertad y de la clemencia. Pero no cesó el sublime empeño contra el despotismo y contra el patíbulo. Véase como se dirige al primer Ministro de la Reina Victoria, en 1854, a raíz de la ejecución de Papner:

«Vos y yo habitamos en lo infinitamente pequeño. Yo no soy sino un proscrito, y vos un ministro apenas; yo ceniza, vos polvo. El átomo puede hablar al átomo; una nada puede decir a otra nada unas cuantas verdades,» etc.

En 1859 fue vencido por los esclavistas de los Estados Unidos el apóstol de los negros sin libertad, John Brown, y Víctor Hugo gritó:

«Hay algo más espantoso que ver a Abel muerto por Caín, y es ver a Espartaco muerto por Washington».

John Brown fué condenado a muerte y Víctor Hugo lo vengó enviando este epitafio para su sepulcro:

Pro Christo, sicut Christo (Por Cristo y como Cristo).

En 1862 fué votada en Ginebra la abolición de la pena de muerte y los liberales ginebrinos obtuvieron la ratificación popular de ese acto gracias sobre todo a la ayuda de Víctor Hugo. De la carta que escribió al pueblo de Ginebra son estas líneas:

«¿Con qué derecho hace la justicia de la tierra que Dios se constituya juez antes de la hora que él mismo se ha señalado? ¿Cómo se atreven los que se dicen creyentes, a arrojar una inmortalidad a lo eterno; y cómo osan los incrédulos lanzar un sér a la nada?»

En 1863 se expidió en Colombia la Constitución del Río Negro, en la cual se consagró como base de unión entre los Estados, el deber de no decretar en sus códigos la pena capital. El Doctor don Antonio María Pradilla, padre del actual distinguido Cónsul de Colombia en Costa Rica, tuvo la honra de presentar a Víctor Hugo un ejemplar de dicha Constitución, en la siguiente forma:

Señor:

La República de los Estados Unidos de Colombia acaba de consagrar en su Constitución el principio eminentemente cristiano de la inviolabilidad de la vida

humana, en virtud del cual no podrá imponer jamás la pena de muerte.

A vos, señor, que habéis sido en este siglo el más fervoroso apóstol de esa idea; a vos que con vuestro poderoso genio habéis contribuido en gran parte a que ella penetre en los espíritus ilustrados o a que empiece a formularse en leyes; a vos, que habéis asociado vuestro glorioso nombre a esa buena nueva, a vos, señor, os deben los pueblos redimidos un testimonio de gratitud por tan gran conquista.

Permitidme, pues, que haciéndome el intérprete de los sentimientos del pueblo colombiano cuyos intereses tengo el honor de representar en Inglaterra, os presente un ejemplar de esa Constitución como un homenaje que un pueblo tributa al poder de vuestro espíritu, a la elevación de vuestro carácter y a la santidad de vuestras ideas.

De vos admirador entusiasta y afmo. s. s.,

ANTONIO MARÍA PRADILLA

Aquí está la respuesta:

Hauteville House, 12 de Octubre de 1863.

Señor:

Espero que la prensa os haya impuesto de mi ausencia de Guernesey desde fines de Julio, y que os hayáis aplicado ya el retardo de mi contestación. Habiendo regresado ayer apenas, no he abierto hasta hoy vuestra honorable carta de 7 de Agosto.

No alcanzo a deciros cuánto me ha conmovido vues-

tra comunicación. He dedicado mi vida al progreso, y *el punto de partida del progreso en la tierra es la inviolabilidad de la vida humana. De este principio derivan el fin de las guerras y la abolición del cadalso.*

Acabadas las guerras y abolido el cadalso, quedan suprimidos los instrumentos de muerte y de venganza. Y suprimidas las armas de muerte, el despotismo se desvanece: ni tiene ya razón de ser ni medios de existir.

Me remitís en nombre de vuestra libre República un ejemplar de su Constitución. Vuestra Constitución suprime la pena de muerte y vos tenéis la bondad de atribuirme una parte en ese magnífico progreso. Con emoción profunda doy gracias a la República de los Estados Unidos de Colombia.

Al abolir la pena de muerte, vuestra República da un admirable ejemplo. Y avanza dos pasos: uno hacia la felicidad, otro hacia la gloria.

Queda abierta la grandiosa vía. ¡Que América marche, Europa la seguirá!

Trasmitid, señor Ministro, la expresión de mi gratitud a vuestros nobles y libres conciudadanos y aceptad mis muestras de alta consideración.

VÍCTOR HUGO

Hemos procurado hacer una traducción al pie de la letra del precioso documento. Puede verse el original auténtico en casa de don Gustavo Pradilla, quien lo conserva amorosamente. La Constitución colombiana de 1863 fué abrogada

11 años después, el año mismo de la muerte de Víctor Hugo. «La corona ofrecida al gran filántropo francés fué hecha pedazos y pisoteada con escarnio».

En 1865 fué invitado Víctor Hugo a tomar participación en la obra de erigir una estatua a BECCARIA, el ilustre italiano precursor del poeta francés, y a ello debemos una de sus mejores páginas.

En 1867 el Parlamento de Portugal abolió la pena de muerte y se hizo la declaración explícita de que el nuevo triunfo humanitario era también fruto de la campaña universal de Víctor Hugo.

En 1870 volvió el poeta a su patria. Desde esa fecha tuvo siempre asiento en las asambleas deliberantes de Francia.

EN 1871 fué redactada la Constitución de Costa Rica que hoy se intenta reformar.

El pueblo de Costa Rica ha sido y es en su mayoría enemigo del cadalso. Desgraciadamente, muchos de sus hombres más notables han pedido en distintas ocasiones—y piden aún hoy—la «SILUETA SOMBRÍA».

En Junio de 1895 se publicó en el N.º 1001 de *El Heraldo de Costa Rica*, dirigido por Pío J. Víquez, el manifiesto que reproducimos en seguida, hijo en gran parte del *sentimentalismo morboso* provocado en el mayor número de los firmantes por el tremendo asesinato del ilustrado ingeniero francés Mr. Tessier. En este manifiesto se habla en nombre del «positivismo científico», cuando en realidad sólo dos

o tres de los firmantes podían conocerlo. Nosotros creemos que ni ellos lo conocían bien, por no permitiéndose el género de actividad mental a que estaban dedicados. Está por demás advertir al lector de que los paréntesis son pura interrupción nuestra.

A LOS DIPUTADOS

que propusieron al Congreso la reforma del art 48 de la Constitución:

Una de las más generosas inspiraciones del romanticismo liberal y humanitario fué, sin duda, la supresión absoluta, sin mirar circunstancias, ni consecuencias, de la pena de muerte. Había en ello una reacción, exagerada, como todas las reacciones, en el grado y forma de los hechos que la produjeron. La pena de muerte estuvo prodigándose, no sólo contra toda humana piedad, sino contra todo racional discernimiento: subieron con el crimen las gradas del cadalso, la libertad y el derecho; castigóse, con rigor feroz, con la conspiración del delito, la conspiración de la virtud contra los horrores de la tiranía y la pugna del pensamiento contra la sombra de la ignorancia. Añádase a eso la averiguación judicial informe, hecha a oscuras o convertida en instrumento de preocupaciones y en espada de enconos, y el espectáculo escandaloso y espantable, por lo tanto, de la inocencia en el patíbulo. Añádase aquel refinamiento de torpezas, para las cuales la muerte misma era piedad: las pinzas desgarrando las carnes, el plomo fundido y la pez hirviendo corriendo sobre las heridas y las úlceras para recibirlos preparadas, el látigo y la mutilación, el potro y la

rueda, y las llamas tormentosas de la hoguera; y harto ha de comprenderse entonces la reacción a que aludimos y el entusiasmo precipitado y poco previsor con que se pensó en desarmar para siempre el cadalso.

(¡Harto ha de comprenderse la generosísima inspiración del romanticismo liberal y humanitario, pero los firmantes no la comprendían!)

El momento histórico de positivismo severamente científico que atraviesa la civilización tiene, como es natural, otro criterio. No confunde las opiniones con los crímenes, no consiente la más lejana posibilidad, por la claridad del proceder, por la serenidad del juicio, por los recursos cuasi exagerados de defensa con que ampara al procesado, no consiente, decimos, la más remota eventualidad de que sea castigada la inocencia

(¡Qué candorosa confianza en los procesos humanos!)

y sin dejar de compadecer, por otra parte, al criminal a quien castiga, sino aliviando, en cuanto cabe, su triste situación, rechaza el sentimentalismo morboso que, por uná mal entendida piedad hacia el asesino que vende su puñal o hacia el monstruo que todo lo sacrifica a su apetito de lucro o a sus iras bestiales y sin fundamento, contribuye, aflojando los lazos de la disciplina social y desvaneciendo el terror saludable del castigo, a que el crimen se multiplique

(Contribuye, como contribuyó Jesús al adulterio librando a la mujer adúltera que iba a ser lapidada)

y a que se sucedan con frecuencia esas catástrofes que ponen término fatal y precoz a una existencia noble, dejando un ministerio importante sin llenar y

una familia huérfana, en medio de la tristeza del país, que al sentir los cimientos del orden social así como vacilantes e inseguros, experimenta intranquilidad y sobresalto semejantes a los que produciría un terrible temblor de tierra.

(No hay terror saludable. No lo es el del crimen que sobresalta y saca de quicio a nuestras mejores cabezas. Ni lo es el del castigo que permite que, de 177 condenados, 161 declaren haber presenciado ejecuciones capitales).

La sociedad no es menos sagrada que el individuo, y si el individuo se defiende hasta con la muerte de su agresor ilegítimo cuando es indispensable, la sociedad no tiene inferior derecho a defender hasta el mismo extremo la integridad de su armonía salvadora, de su equilibrio esencial, de sus principios tutelares de justicia. La experiencia dice que la defensa social tiene todavía en el cadalso un recurso insustituible; que las naciones más libres del mundo, Inglaterra y los Estados Unidos, y las naciones más sabias, Francia y Alemania, no han podido alejar de sus instituciones la silueta sombría; que el cadalso defiende por el escarmiento y defiende, acaso mejor, por la amenaza; es una espada envainada que es un dique, es un terror preventivo que enfría muchos ardores criminales y que calma muchos arrebatos dementes. Por eso los doctores más ilustres de la penalidad, los más sabios apóstoles del Derecho nuevo, los que han dado, por ejemplo, a la moderna Italia el reflejo glorioso de sus investigaciones pacientes, reconocen en sus libros inmortales que no es posible declarar inviolable la vida del bandido y del monstruo sin el absurdo trueque de privar, para acordárselas a éstos, de esas mismas ga-

rantías preciosas, al hombre de bien, al honrado padre de familia, a quien es acaso un ornamento y un orgullo de su patria.

(Al argumento de la «defensa social» responde Eliseo Reclus:

Enemigo de la pena de muerte, debo comenzar procurando conocer su origen. ¿Están en lo cierto los que la hacen derivar del derecho de defensa personal? Si así fuese sería difícil combatirla, porque todos nosotros tenemos, seguramente, el derecho de defendernos y de defender a los nuestros sea contra los animales, sea contra el hombre feroz que nos ataque. Pero, ¿no es evidente que el derecho de defensa personal no puede ser delegado, porque cesa inmediatamente que cesa el peligro?

La pena de muerte es inútil. Pero ¿es justa? No es justa. Cuando un individuo se venga aisladamente, puede considerar a su adversario como responsable, pero la sociedad, tomada en su conjunto, debe comprender el lazo de solidaridad que la une a todos sus miembros, virtuosos o criminales, y reconocer que en cada crimen ella tiene su parte.

A la afirmación de que las naciones más libres no han podido alejar de sus instituciones la «silueta sombría», responde la Estadística demostrando que el número de las ejecuciones ha venido disminuyendo en esos países paralelamente al aumento de la civilización e independientemente del movimiento estadístico de la criminalidad.

A la afirmación de que el cadalso defiende «acaso mejor, por la amenaza», responde justamente la escuela italiana invocada, por boca de Garófalo: LA EXAGERACIÓN DE LA AMENAZA ES NOCIVA.)

La marea de la criminalidad sube en Costa Rica; deber de los hombres que velan por ella es tratar de detener el flujo formidable; es un deber que puede no ser plácido, como el de encadenar a un demente, como el de destruir una bestia hidrófoba; pero que no es por eso menos exigible. Cerrando, como lo habéis hecho, todas

las puertas que conducen al empleo del patíbulo como un instrumento social y confiando, como con justicia parecéis confiar, en que el derecho de gracia, la rectitud de los tribunales y de los jueces y la indulgencia característica de nuestras costumbres reservarán el castigo tremendo para el crimen evidente y excepcional, habéis hecho bien en procurar el restablecimiento del cadalso, y como se requiere valor no escaso para ir en contra de preocupaciones aquí arraigadas, y por otra parte nobilísimas, venimos a daros, porque lo necesitáis y lo merecéis, el apoyo de nuestras calurosas adhesiones.

San José, 1.º de Junio de 1895.

Aniceto Esquivel.—Jesús Jiménez.—Ascensión Esquivel.—Ricardo Jiménez.—Carlos Durán.—Cleto González Viquez.—Manuel de Jesús Jiménez.—Ricardo Fernández Guardia.—Antonio Zambrana.—Manuel Sandoval.—Andrés Coronado.—José Durán.—Daniel Niñez.—Juan Rojas.—Gaspar Ortuño.—Mariano Montealegre.—Jaime Carranza.—Camilo Morá.—Manuel Aragón.—Gerardo Echeverría.—Manuel Luján.—Juan W. Valenzuela.—Gordiano Fernández.—Francisco V. Sáenz.—Alberto Gallegos.—Miguel Pacheco.—Jesús Marcelino Pacheco.—Vidal Quirós.—Lesmes Jiménez.—C. F. Salazar, etc.

Nosotros tenemos la esperanza de que esas «NOBILÍSIMAS preocupaciones aquí arraigadas» se hayan ahondado más durante los últimos 22 años, y casi podemos asegurar que la pena de muerte no entrará jamás en nuestras costumbres, aun cuando éntre en nuestra Constitución.

ADMIRAMOS como pocos al «igual del grande Homero»; mas cuando le vemos enfrentado con el patíbulo y oímos chasquear su látigo de fuego sobre las espaldas del verdugo, nos parece pálido su laurel—el más espléndido que la poesía haya puesto en sienes humanas—y no tenemos ojos ni admiración ni amor sino para la aureola que circunda la frente de ese otro Salvador.

FIDEL CANO

*Escucha, oh tú, viviente del sepulcro,
Viviente de lo eterno, Jehová,
Dios, resplandor inmenso, inextinguible,
Rayo que nada eclipsará jamás!
Para crear tinieblas, noche, muerte,
Han alzado los hombres en mitad
De dos siniestros, fúnebres pilares,
El triángulo—tu símbolo inmortal—;
¡Ay! y la turba, el negro pueblo unánime,
Que ve resplandecer tu claridad,
Sin que áspero sudor las frentes broten
Sin llenarse de espanto, sin temblar,
Asiste al espectáculo horroroso
Que ofrecen como fiesta a la ciudad
Los que, invocando la verdad, castigan
El crimen (lo que así quieren llamar),
Haciendo descender sobre la vida
¡Oh terror! la sombría eternidad!*

VÍCTOR HUGO

(Trad. de Fidel Cano).

El nuevo proyecto

No vamos a hacer un estudio detenido del *Proyecto de Constitución Política de Costa Rica* propuesto por los señores ex-presidentes de la República don Bernardo Soto, don Carlos Durán, don Rafael Iglesias, don Ascensión Esquivel y don Cleto González Víquez, especialmente comisionados por el Poder Ejecutivo. Reconocemos a la vez el alto prestigio de la Comisión y nuestra personal incapacidad. Queremos solamente manifestar con honradez—valga lo que valiere nuestro parecer—que hemos notado algunas mejoras apreciables, relativamente a la Carta de 1871, y algún manchón también, pero que no encontramos en el reciente Proyecto ninguna gran reforma o novedad verdaderamente trascendental. El país—lo aseguramos resueltamente—seguirá sobre los mismos rieles.

Ni cabe alarmarse demasiado por lo que en dicho proyecto aparece como un evidente retroceso: la pena de muerte, «para los reos de homicidio premeditado y seguro o premeditado y alevoso». Aun aplicada por la Sala de Casación por unanimidad de votos, «el Presidente de la República, en Consejo de Ministros, podrá suspender la ejecución de dicha pena y conmutarla, sin necesidad de consulta a la Corte ni de otro trámite». Esto quiere decir sencillamente que la pena de muerte quedará en buenas manos, en manos del Presidente de la República, que es—por su misma posición—el ciudadano que menos puede contar con

independencia, serenidad y claridad para la administración de justicia! Pero no cabe alarmarse, repetimos, porque nuestros presidentes no han sido nunca muy amigos de las muertes trágicas, ni lo han sido siquiera de las penas máximas de presidio, cuando no se trate de «delitos políticos o conexos», que son los únicos que parecen preocuparles seriamente. Muchos de nuestros más execrables reos de homicidio han merecido la gracia de presidentes **PARTIDARIOS DE LA PENA DE MUERTE.**

No disimulemos, sin embargo, la sorpresa que nos causa oír hablar de pena capital en el momento preciso en que los más notables psicólogos se muestran muy dudosos del acierto de los hombres como jueces de los hombres, y cuando son ya muy contados los sociólogos que creen en la eficacia del cadalso como amenaza o dique contra el crimen. El criterio netamente positivista e idealista—que reúne en este instante a casi todos los pueblos en pugna con Prusia—obliga a reprobar y condenar en el Estado lo que se reprueba y condena en el individuo. La Moral es una. El Sermón de la Montaña no admite dos interpretaciones.

Ni disimulemos menos la extrañeza que nos causa el ver al ilustre Dr. Durán persistir en su opinión de hace 22 años. Era de esperarse que él—en su calidad de médico sobresaliente—llevara al seno de la Comisión el espíritu mismo con que se enfrenta al mal o a la enfermedad—como quiera decirse—en higiene y en patología. ¿Quién juzga conveniente hoy matar al loco furioso o al leproso incurable—o que no sabemos curar—o aun al mismo sifilítico que a sabiendas propa-

ga su terrible mal? Cuando se amputa un miembro gangrenoso ¿es por castigar o amenazar o aterrorizar al resto del organismo, o bien es únicamente por incapacidad para cortar de otro modo el mal? Cortar el mal, cortar el incendio en un organismo, es AISLAR una infección, es SEPARAR la parte enferma de la parte sana, para evitar el contagio. El cirujano que amputa, aísla, separa, no quiere matar.

Prevenir, aliviar, corregir, curar, recluir en caso extremo, amputar del cuerpo social, no matar nunca, tal es el único procedimiento moderno en el campo de la ciencia.

ELIAS JIMÉNEZ ROJAS

Se dice del General Petain, defensor de Verdun, que a la edad de 59 años conserva toda la agilidad de su juventud. «La resistencia física de un Jefe no es menos importante que los conocimientos técnicos militares» suele decir. Todas las mañanas tiene la costumbre de saltar a la cuerda, y dato curioso, siempre hace pesar la cantidad de comida que toma, para no excederse nunca. No es pues de extrañar que durante la presente guerra pueda soportar todas las privaciones inherentes a una campaña y que experimente gran placer cuando está a toda la intemperie sin capa y sin ningún abrigo.

Mal avisados son los padres de familia que quieren ahorrar a sus hijos toda ocasión de robustecer sus cuerpos, no permitiéndoles nunca ir a pasear, por temor de la lluvia en invierno o del sol en verano.

(De *Instrucción Pública Antioqueña*).

La creación del reino de Polonia por los Imperios centrales con los territorios de la Polonia rusa es un acto de política—de política de la guerra,—y como tal exclusivamente hay que juzgarle. Para hacerle objeto de un comen-

tario lírico en torno a la emancipación generosa de un pueblo, se necesita venir de otro planeta o contar demasiado con la simpleza del público a quien se dirige tal razonamiento. Por eso, cuando los apologistas sistemáticos de los Imperios centrales dicen muy ufanos: «A ver, señores liberales, defensores de la independencia de los pueblos, venid a celebrar el generoso rasgo de Alemania (para los germanófilos Austria-Hungría no cuenta apenas, todo es Alemania) dando libertad a los polacos,» los susodichos liberales, defensores de la independencia de los pueblos, pueden contestar con cuatro palabras: NO COMULGAMOS CON RUEDAS DE MOLINO.

Hay que reconocer que en tiempo de guerra y en una guerra a vida o muerte como la actual no se está en situación de realizar rasgos generosos. Los Imperios centrales, al emancipar la Polonia... de los rusos, procuran, como es natural, obtener resultados políticos y militares favorables a su causa. Es lógico, y nada hay de censurable en ello. Pero eso no les da derecho a la aureola de libertadores de los polacos con que sus abogados y procuradores pretenden adornarles. Para ello sería menester que hubiesen emancipado no sólo la Polonia de los rusos, sino la suya propia, la Posnania y la Galitzia. Con el dinero ajeno cualquiera es generoso; hay que serlo con el propio para merecer este concepto.

La reconstitución del antiguo reino de Polonia con sus límites históricos, anteriores al primer reparto, hubiera sido un golpe teatral que habría dado a los Imperios Centrales derecho al título de libertadores de los polacos y hubiese puesto a su lado a la nación polaca entera, haciéndola solidaria de la causa germánica. Mas la formación de un reino polaco con los territorios conquistados al Imperio Ruso, poniendo al frente de él a un rey alemán y hablándose ya de cambios territoriales favorables a Rusia, como el de la región industrial de Lodz por un trozo de la Posnania, tiene exclusivamente el carácter de un acto político al que no se puede negar, sin embargo, habilidad y decisión.

ANDRENIO

¡Los pobres niños...!*

I

*Llenos de horror los campos del combate
en que a la luz de crepitante hoguera,
y bajo la ficción de una bandera
la insania de los hombres se debate,*

*nada el furor de la violencia abate
ni la crueldad del impetu modera;
rotas todas las venas, se dijera
que el corazón del mundo ya no late.*

*Las fuerzas libertarias, ensoñadas
por la ilusión, tomaron las espadas
y en vez de herir a sus verdugos mismos,
lanzaron su vorágine deshecha
como una enorme, ensangrentada flecha
al propio corazón de los abismos.*

II

*Y ante el fracaso ruín de las doctrinas
y la disolución de los ensueños
que marca con un inri los empeños
al coronar las frentes con espinas,*

* Leída en la velada que se efectuó en el Teatro Nacional de Costa Rica, a beneficio de los huérfanos de la guerra europea.

*surgen las cabecitas peregrinas
y los labios fragantes y sedeños
que cruzan el cristal de nuestros sueños
como una banda azul de golondrinas.*

*Son los huérfanos—pájaros amables—
de la locura humana irresponsables;
hagamos nuestra su precaria suerte
en tanto brilla el sol de un nuevo día . . .
¡alcemos lucecillas de alegría
en la noche espantosa de la muerte!*

III

*Que destile sus mieles la dulzura
del fervido panal de nuestros pechos,
colocados al margen de los hechos
que dan rudo mentís a la cultura.*

*Ya que para evitar la desventura
de los niños, son nulos sus derechos,
que recoja los pétalos deshechos
de su risa infantil, nuestra ternura.*

*Así el estrago que amenaza al mundo
será por la piedad menos profundo,
y quedará por siempre suspendida
sobre los rojos campos de matanza,
como una mariposa de esperanza
un ala palpitante de la vida.*

JOSÉ MARIA ZELEDÓN

Madres de la Patria

Crónica premiada en el concurso literario español
del Círculo de Bellas Artes

«Me había convertido en un ser voluptuoso, y la voluptuosidad es un estado físico semejante al del morfínmano, del fumador o del borracho.»

TOLSTOV

Siempre supo apartarse de los placeres criminales. Urbano VIII. Papa.—«La castidad de San Juan de Dios».

El horrible espectáculo de la «gran guerra» cuyos cañonazos hacen trepidar los milenarios cimientos de Europa, agita la conciencia de los pensadores, que se torturan en hipótesis y vaticinios sobre la suerte que aguarda a los supervivientes de la satánica tragedia. Y señalan «a priori», como primer postulado de sus afirmaciones, el futuro reinado de la sobriedad. Evidente. Pero el obscuro cronista piensa en los millones de mujeres condenadas a una castidad forzosa, después de la horrible siega de varones, y señala a esta virtud también un lugar preeminente entre las muchas que han de adquirir extraordinario florecimiento cuando se extingan las postreras luminarias del formidable incendio de la gran Sodoma. Y la mujer, que hace años viene luchando por la conquista de más amplios derechos que le permitan intervenir en la «cosa pública», vendrá a ser ahora, por el imperativo mandato de la necesidad, requerida para contribuir con su personal

esfuerzo al resurgimiento de la Europa agonizante, invadiendo los talleres de la industria, los puestos vacantes de las factorías, los altos sitios de la Ciencia y el Arte, y los sillones de la sedentaria y necesaria burocracia.

He aquí el soberbio regalo de gloria que rinde Marte a la gentileza femenina: una corona de flores de bronce, que exige para su digno sostén sobre las sienas delicadas, estas dos preeminentes cualidades sublimes: castidad y heroísmo.

El terremoto ha destruido la ciudad matando a los varones, y la mujer no plañirá desesperada y cobarde. La mujer de hoy, por sí misma, volverá a poner en pie las gigantescas construcciones que eran, por su altura, constante desafío de las nubes, y por su grandiosidad, maravilla del mundo. Las madame Curie, Grace Darling, Concepción Arenal, etc., ya no serán los únicos pilares de la excepción femenina que aspira a la inmortalidad. El horror ha inyectado en sus venas un fuego viril, y la cantada inutilidad exquisita, dulcísimo vaso cristalino, quebradizo y fascinante, va a pasar a la historia como la poesía de una edad pretérita, edad de abundancia, de lujo, de fausto, de elegancias,

«de góndolas y lirás en los lagos»

como canta Rubén, el magnífico.

¡Oh, mujeres independientes y animosas que, por vuestro error del concepto de vuestra misión, lloráis por un amor que no llegará a tiempo para destruir con su fecundación vuestra inestimable virginidad, no valorada en justicia en este siglo disoluto! Alegraos de

vuestro destino, porque la cruz del martirio se ha trocado en símbolo grandioso. La madre Europa ha perdido los brazos, y los vuestros han de dar muestra al mundo de que saben también empujar el carro de la civilización.

Si aspiráis a un puesto en el mercado de los negocios públicos de la patria, demostrad que podéis salvarla también, y que no es sólo en el hogar donde puede adquirir su libre desarrollo el genio femenino. Y así, cuando la historia os cuente el largo y doloroso poema de vuestra sumisión al hombre y las sucesivas concesiones que os ha ido haciendo desde los tiempos bárbaros del mercado en la plaza pública hasta hoy, podréis exclamar con orgullo: ¡Hemos merecido la libertad y lo hemos demostrado al mundo!

¡Oh, vírgenes valientes y heroicas, que templáis ahora vuestro ánimo con el lacerante espectáculo de la cruenta carnicería! Flores de resignación, condenadas a marchitarse sin gustar la virulencia cáustica de los besos cálidos. No lloréis. ¡El sacrificio, si sabéis merecerlo, os arranca de la vulgaridad! Flores de poesía, si el amor os niega el premio de la maternidad, la castidad os brinda, como palenque glorioso, un amplio horizonte de honor y de conquistas. Es vuestro sino que os guía hacia la altura en este momento trágico y único de la historia. En adelante, el mismo código que os iguala al hombre en el castigo, no tendrá fuerza para sostener la negación de unos derechos idénticos, heroicamente merecidos. Habéis sabido ser hasta hoy en el hogar sublimes; continuad siéndolo en la plaza, en el foro, en el hospital, en la oficina, en el taller, en la cátedra y en el mercado.

Vuestro enemigo es la lujuria. Oponed a sus lacras fascinantes el escudo de la virtud cristiana. Que sintáis, como Juan de Patmos, el viejo virgen, «que la ardiente savia se convierte en agitación misteriosa». Esa agitación será el fuego que os dará vigor para la lucha; y la rosa del martirio sobre vuestras frentes, como emblema divino, os habrá granjeado un puesto en el Em-píreo.

Pero el amor casto y fraterno no os está vedado. Y cuando alcancéis la inevitable senectud, no podréis llamaros abuelas de unos nietos que no tuvisteis; pero honraréis vuestro sexo y vuestros nombres con soberbio título de «madres de la patria», que hasta hoy sólo habían merecido varones eminentes.

Y las generaciones futuras, los tiernos infantes de hoy que beben en la savia nutricia de sus madres el ardiente temblor de las batallas, tendrán para vosotras, vírgenes inmoladas, una mayor admiración que para las otras mujeres, las que no supieron más que traerles a este mundo de dolores. Porque éstas, como la hembra primitiva, han rendido su cobarde tributo a las pasiones y al instinto grosero, y vosotras no; vosotras, vírgenes heroicas, os habéis inmolado en aras de una idea sublime y fuerte: la salvación de Europa.

D. ROBERTO MOLINA



Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.

Coloquio con un inglés

En Módena, la primera persona con quien hago amistad es un inglés, oficial de la Real Marina Británica. El inglés va a Grecia, de paso a través de Italia. Viajaremos juntos hasta Turín.

Se ha dicho que, además de ser Inglaterra una isla, cada inglés es una isla. Parece darse a entender con esto que lo más saliente de Inglaterra, entre naciones, y de un inglés, entre hombres, es el orgullo y lo que, en punto a las relaciones internacionales, denominó un político inglés «espléndido aislamiento». En uno y otro caso, insulación y aislamiento son fábulas, conceptos vanos, sin sombra de realidad. En cuanto a las relaciones internacionales, la frase del «espléndido aislamiento» encierra limitado sentido político, aludiendo a una época, no muy dilatada en años, cuando Inglaterra no tenía alianza, pacto ni compromiso con ninguna otra potencia. Pero, al propio tiempo, el comercio inglés era el más extendido por el mundo e Inglaterra la única nación sin portazgo ni valladar aduanero, la única en donde así a las cosas como a las personas y a las ideas les era permitido penetrar libremente. De una nación así no es lícito sostener que vive de sí misma, insulada y hermética para el resto de la comunidad humana. En cuanto al orgullo y esquividad social del inglés como individuo, quien haya vivido en Inglaterra o se haya mezclado con ingleses fuera de su país, sabe que suelen ser abiertos

de trato, llanos de condición y sencillos de espíritu. Yo pienso que la compañía ideal es la del inglés. Voy aún más lejos; me parece que cuantos hayan pasado por esta misma experiencia coinciden conmigo, incluso los alemanes. Así lo confiesa el príncipe heredero germánico.

En este inglés que ahora me cabe en suerte veo mucho más que un simple inglés; veo toda Inglaterra. Esta generalización no es peligrosa ni temeraria, dada la homogeneidad del elemento humano en Inglaterra. Otra cosa sería generalizar a base de un español. Un español no representa nunca a España, porque no hay dos españoles lo mismo. Algo de esto creo que ocurre también con los franceses y con los italianos.

Mi inglés, físicamente, es más alto de la marca corriente y muy enjuto. En los movimientos tardo, despacioso, casi torpe, si bien de gran dignidad y elegancia. Sólo hay otra raza que en parsimonia y distinción se asemeje a la inglesa, y es la castellana, señaladamente en los hombres del campo. La alacridad y viveza de otros pueblos hispanos y de otros pueblos latinos no caben en el campesino castellano. Esta cualidad en que coinciden inglés y castellano lleva diferente nombre, según de qué se trata: si del inglés, flema; si del castellano, pereza. Aplicándole un nombre más comprensivo, diríamos serenidad o igualdad de ánimo, «ecuanimidad». Al castellano, la ecuanimidad le hace aceptar los reveses con estoicismo, por donde poco a poco ha venido en perder la voluntad. Al inglés, la ecuanimidad le ayuda a corregir fríamente los reveses sufridos, por donde ha llegado a ser el hombre de voluntad más constante. Ahí está la diferencia.

El rostro de mi inglés es águileño, noble y hermoso. Así como en el ánimo los ingleses se asemejan a los castellanos, en el rostro es frecuente el perfil de romano antiguo, que es también el perfil de los italianos en nuestros días. Lo que cambia es el color, rojizo y brillante en el inglés, pardo y mate en el italiano.

En el rostro de mi inglés campea cierta expresión típicamente inglesa. Es una especie de sonrisa sutil, socarronería celada, perfidia cauta y fina zumba. Quien haya vivido en Inglaterra habrá echado de ver cuán general es este linaje complejísimo de expresión en los hombres, así como la de candor angélico en las mujeres. Para el que no haya vivido en Inglaterra, basta con que examine en las revistas ilustradas los retratos de algunos personajes ingleses; por ejemplo, de Grey, Asquith y Lloyd George. Comparadas las efigies de Grey e Hindenburg, es obvio que pertenecen a dos tipos opuestos de humanidad. Acaso los dos sean hombres temibles: pero ¡por cuán diferentes razones! Y si examináis con atención los ojos de Asquith y de Lloyd George, hallaréis que su sonrisa es... Apenas me atrevo a decirlo por lo estupendo, peregrino y paradójico. Pues sí: es la sonrisa enigmática de la Gioconda, a pesar de los hoscos y aborrecidos mostachos del primer ministro inglés.

De esta expresión sutil y enigmática de los ingleses y, en un estilo aún más depurado, de los estadistas y diplomáticos ingleses tengo para mí que ha nacido la acusación injusta de «pérfida Albión». Las primeras veces que se tiene ante sí esta especie de expresión maliciosa y desconcertante, uno piensa: «ese hombre por dentro se está riendo de mí y de todo». Luego

resulta que el usufructuario de esta expresión complicada es un corazón sencillo, cándido y bondadoso, dispuesto a considerar el mundo como un espectáculo tristemente divertido, pero incapaz de reírse de nadie con mala intención. Cuando se hace este descubrimiento, se ha aspirado la última esencia de la civilización inglesa, se ha recibido la intuición del humorismo.

Arranca el tren. El inglés es mi vecino en el departamento. La primera hora de viaje leemos periódicos y cambiamos algunas palabras y comentarios indiferentes. A pesar de todo, sea él quien hable, sea yo, mi inglés sonríe como si nuestras palabras estuvieran preñadas de secretas alusiones. Un mozo, que viene trashumando por el pasillo del tren, se asoma a nuestra portezuela y nos anuncia que es la hora del almuerzo. Pasamos al coche restaurant y nos acomodamos en una mesita de dos asientos, frente por frente, mi inglés y yo. Me tienta el deseo de hablar de la guerra; pero, por no pecar de indiscreto, eludo la tentación. Por fortuna, mi inglés toca el tema y lo afronta francamente. Yo acudo, de vez en vez en el palique.

Me interesa más escuchar que hablar.

—Los alemanes—dice mi inglés—aseguran que Inglaterra quería la guerra. Usted que ha tratado muchos ingleses, ¿recuerda algún inglés que le haya hablado de la guerra?

—No, señor.

—Los ingleses no querían ni dejaban de querer la guerra. No creían en la guerra, esto es todo. Y una cosa en que no se cree, no se quiere ni se deja de querer. Los ingleses somos un poco tardos de comprensión.

Yo esboqué un gesto denegatorio. Mi inglés repitió:

—Sí, señor; somos un poco tardos de comprensión. Tenemos de tardos lo que los franceses e italianos tienen de prontos. Acaso de esto se origine la fuerza de la nación inglesa y su continuidad y seguridad históricas. Como somos tardos de comprensión, ni aun después de declarada conseguían convencerse los ingleses de que había guerra. Aunque en plena guerra ya, los ingleses tardaron más de un año en creer en la guerra, en comprender la guerra. Otro tanto les sucederá en el momento de hacerse la paz. Después que los alemanes se convenzan de que necesariamente tiene que hacerse la paz, necesariamente para ellos, los ingleses continuarán otro año, por lo menos, sin comprenderlo y haciendo la guerra con todas sus fuerzas, la verdadera guerra. Los alemanes añaden que hicimos la guerra por provecho, porque nos convenía. ¿Qué opina usted? Con sinceridad. No ignoro que los ingleses tenemos mala fama.

—Según lo que se entienda por provecho y conveniencia. Para mí es mucho más provechoso y conveniente ser honrado que robarle la cartera a un transeunte.

—Ahí está el toque. «La honradez es el mejor negocio», reza un proverbio nuestro. Que nos convenía la guerra... Si se pretende insinuar que nos convenía materialmente, de un modo inmediato, eso no es verdad y salta a la vista. En otro orden de conveniencias más elevadas, sí. Que nos convenía, en nuestra vida de nación, no presenciar pasivamente la desaparición de Bélgica, el despedazamiento de Francia y la derrota de Rusia, es evidente. Teníamos el compromiso formal de luchar al lado de ellas. ¿Cómo nos iba a

convenir faltar a nuestro compromiso? Si tal hubiera hecho, Inglaterra hubiera dejado de existir al punto como nación. ¿Quién se iba a fiar de nosotros en lo sucesivo? ¿Para qué serviríamos ya? ¿Qué valíamos? Para eso preferible es concluir honradamente y honrosamente. Por eso nos convenía entrar en la guerra, Mírese como se mire, la honradez es a la larga lo más conveniente. A esto los alemanes replican que por astucia los ingleses confundimos la conveniencia con la honradez, que no damos palabra de honor sin antes haber pensado despacio si nos conviene, y que mediante esta táctica hemos promovido siempre coaliciones y guerras, exclusivamente en nuestro provecho. Según los alemanes, los aliados están luchando ahora sólo en beneficio de Inglaterra, que les tiene engañados a todos. Quizá somos astutos sin darnos cuenta. ¿Fué astucia, cuando la amenaza napoleónica, haber juntado todas las naciones hasta concluir con ella? Y el provecho ¿quién lo sacó? El provecho moral acaso Inglaterra más que ninguna otra nación; pero el provecho tangible, Prusia, Austria, España e Italia tanto o más que Inglaterra. ¿Fué astucia o codicia la lucha contra la España de Felipe II hasta haber concluido con su amenaza? ¿Quién sacó el provecho? Francia, Italia, Holanda, Alemania más que Inglaterra. Advuértase que así la amenaza francesa, con Napoleón y Luis XIV, como la Española con Carlos V y Felipe II, era propiamente para Europa, antes que para Inglaterra, si bien de haberse realizado, también Inglaterra hubiera salido perjudicada con ulterioridad. Pero no se olvide que al conjurar Inglaterra definitivamente aquellas amenazas, era ya cuando no tenía nada que temer de

ellas. La amenaza germánica afectaba más directamente y con mayor apremio a todas las naciones del continente que a Inglaterra. Después de la completa victoria de los aliados, ¿quién sacará el provecho? Bien se ve lo que han de salir ganando Francia, Italia, Rusia, Servia, Rumanía...: Francia, Alsacia-Lorena; Italia, Trieste y el Trentino; Rusia, Constantinopla; Servia, Bosnia y Herzegovina; Rumanía, Transilvania; e Inglaterra, ¿lo sabe usted?, porque yo juro que no lo sé. Y sin embargo, a Inglaterra le conviene estar mezclada en esta guerra.

Si Alemania hubiera realizado sus planes, levantando contienda con cada una de las naciones aliadas, aisladamente y a todo su talante, ahora contra ésta, luego contra aquella, a todas las hubiera consumido. Y le hubiera llegado el turno a Inglaterra, si no de ser vencida, que esto lo reputo imposible, dada la ausencia de superficie de frotación y zona de choque entre las dos naciones, por lo menos de agotarse en una guerra eterna y estéril, si se hallaba ya germanizada Europa. Luchamos por nuestra conveniencia, sí.

Pero Europa está con nosotros, o nosotros estamos con Europa, porque nuestra conveniencia y la conveniencia de los más se coordinan en una común conveniencia. Ciertamente que no damos nuestra palabra de honor sin antes pensar si nos conviene; esto es, si nuestra conveniencia es la conveniencia de los más, y en tal

 Nada puede convenirnos que al propio tiempo no les convenga a todos.

... La honradez es el mejor negocio.

caso sabemos que realmente es nuestra conveniencia. A los ingleses nos enseñan de niños que nada puede convenirnos que al propio tiempo no les convenga a todos. El error funesto de Alemania ahora, como de Francia y España en otros siglos, estriba en estimar como propia conveniencia aquello que no se compagina con la conveniencia de los demás.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

UN profesor noruego, Collins, de la Universidad de Cristiania, ha tenido la fortuna de emplazar la actual guerra en su verdadera perspectiva histórica. Según Collins, la historia militar de la Europa moderna se mueve dentro de grandes líneas monumentales que ya empiezan a destacarse con toda claridad. En el curso de cuatro siglos se ha dado cuatro veces el caso de que un Estado europeo se haya sentido con poder bastante para luchar por el predominio en Europa y, por tanto, en el mundo: la España de Felipe II; la Francia de Luis XIV; la Francia de Napoleón I, y, por último, la Alemania de Guillermo II.

Las cuatro veces se han coaligado los Estados militantes menos poderosos para evitar la constitución de un nuevo Imperio Romano, fundado en la conquista. Por tres veces han vencido los coaligados, gracias a la ayuda de Inglaterra. Las cuatro veces se han decidido estas luchas en las primeras décadas del siglo correspondiente.

La guerra actual estalló en 1914. La Paz de París, que puso término a la ambición de la Francia napoleónica, se firmó en 1815. La Paz de Utrecht, en que se frustraron las ambiciones de Luis XIV, se firmó en 1713. Un siglo antes firmó Felipe III la paz con Inglaterra (1604) y la tregua con Holanda (1609). En ellas venía a renunciar España a su sueño de Monarquía universal.

Un proverbio inglés dice que más vale haber querido un imposible y fracasado en el objeto de nuestro querer que no



haber querido. Y Martín Hume ha dicho de España que «el orgullo de la inolvidada historia endulza los golpes de la fortuna adversa». Pero, ¡qué sé yo! En cambio, Dante aseguraba que el mayor dolor es acordarse en la pena presente del goce pretérito. Y de otra parte no cabe duda de que, a pesar de todo, los actuales españoles viven y piensan mejor que los contemporáneos de Felipe II.

El caso es que por tres veces ha naufragado en la Europa moderna el sueño de la Monarquía universal. En cada uno de estos casos se han coaligado diversas potencias para hacerlo imposible. Las potencias coaligadas han sido cada vez distintas. Sólo Inglaterra ha sido un factor permanente, colocado siempre del lado de la coalición defensiva. Y ahora también está concentrando la totalidad de sus energías para evitar que un solo Estado se haga omnipotente.

(De *Nuevo Mundo*).

LA Revista *The Electrician* condensa en uno de sus números, toda la filosofía del soldado inglés.

«Al soldado—dice Tommy—le ocurre una de dos cosas: o está en la retaguardia o en la línea de fuego. Si lo primero, no tiene por qué preocuparse; si lo segundo, se le ofrecen dos alternativas: o se encuentra en lugar de peligro o en sitio seguro. En este último caso no tiene por qué afanarse. Si, por el contrario, se encuentra en un sitio peligroso, sucede una de dos cosas: o resulta herido o queda ileso. Si ocurre esto último, no hay razón para sentir alarma; si acontece lo primero, es decir, si cae herido, puede suceder que la herida sea grave o que sea leve. Si la herida es leve, no es para desesperar; pero si la herida es grave, puede ocurrir una de dos cosas: o el soldado se restablece o muere. Si lo primero, nada le afecta; y si lo segundo, no puede pensar en nada. Todo esto demuestra que el soldado no tiene por qué preocuparse».

El Marconigrama.

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

- 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero.
 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 t.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, Bellet.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani.
 81 *El Hiloísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco.
 82 *Progreso y pobreza*, Henry George, 2 tomos.

Lea Ud. **LAS VIRGENES LOCAS** (Cuentos de la guerra), de **Vicente Blasco Ibáñez**, que se han puesto a la venta en la librería de Falcó y Borrásé, 7.^a Av. Este. 42, a **15 cts.**

LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Estos libros, de una exquisita sensibilidad y de un gracioso desenfado, ofrecen un aspecto nuevo de los grandes autores del clasicismo, que siempre artistas supieron decir todas las cosas y decirlas bien, por escabrosas que fuesen. Van publicados los siguientes:

<i>Dafnis y Cloe</i> , Longo.....	1.25
<i>El asno de oro</i> , Apuleyo.....	1.25
<i>Las canciones eróticas</i> , Bilitis.....	1.25
<i>Epigramas eróticos</i> , Marcial.....	1.25
<i>La doncella</i> , Voltaire.....	1.25
<i>Obras galantes</i> , Varios.....	1.25
<i>Vida de las casadas y de las cortesanas</i> , Aretino.....	1.25

Tomos lujosamente empastados

OBRA DE M. GORKI, a € 1.25 el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos

Guerra y revolución : Los vagabundos

Acusando recibo

La Casa Editorial PROMETEO, de Valencia, continuando su magnífica acción cultural, ha empezado la publicación de las *Obras completas de Shakespeare*.

Por primera vez tendremos una edición completa de las obras de Shakespeare. Un gran acierto constituye esta tirada de las obras de aquel genio inmenso. Además de que, en España, sus obras se hallaban dispersas e informes, carecían de las importantes acotaciones que abundan en la presente edición, la cual va encabezada con el soberbio estudio que hizo Victor Hugo sobre Shakespeare.

Otro de los alicientes de estas *Obras completas* es su extraordinaria baratura. Constarán de doce volúmenes con portadas a todo color.

Acaban de ponerse a la venta en todas las librerías, y al precio de ₡ 1,00 volumen, los dos primeros tomos, cuyo índice es el siguiente.

Tomo I.—*William Shakespeare*, por Victor Hugo.—*Hamlet, príncipe de Dinamarca*.—*Los dos hidalgos de Verona*.

Tomo II.—*Otelo, el moro de Venecia*.—*Medida por medida*.—*Cuento de invierno*.

Revistas recibidas últimamente:

La *Esfinge* de Tegucigalpa, n.º 39.

España y América, n.º 54.

Unión Ibero-Americana, n.º 10, consagrado a la solemnización de la fiesta del 12 de Octubre.

El Arte Tipográfico, n.º 9 (t. XIV).

Letras, nos 5 y 6, revista literaria ilustrada, de Santo Domingo, dirigida por Horacio Blanco Fombona.

Aires Puros, por Julio Rosales, venezolano. Ediciones *Multicolor* (Santiago de León de Caracas). Es el primer libro de una Biblioteca que aspira a una clara victoria literaria.

El Marconigram (Marconi House, Strand, Londres, W. C.) Hemos recibido ya varios números de esta preciosa revista, dirigida por Enrique Pérez. La recomendamos calorosamente.

Nicaragua Informativa, revista mensual ilustrada, dirigida por Mario Sancho y editada en la Tipografía Pérez, Managua, Nicaragua. Su tirada es de 100 ejemplares.

BIBLIOTECA MARDEN

SIEMPRE ADELANTE!, es una colección de anécdotas y ejemplos que encaminan la voluntad del joven hacia el ideal de la vida intensa.

ABRIRSE PASO, es la confirmación demostrada del criterio sustentado en el primer volumen, llevando a continuación el estudio sobre LA FUERZA DE VOLUNTAD.

EL PODER DEL PENSAMIENTO, enseña cuanto influye en el bienestar y en la dicha humana la autosugestión, y el dominio de la voluntad, siendo ampliado con el folleto LOS ATRACTIVOS PERSONALES.

LA INICIACIÓN EN LOS NEGOCIOS, es la guía y consejo del joven que emprende la senda de la vida de acción y necesita luchar.

LA ALEGRÍA DEL VIVIR, es el libro de la vida placida y feliz. La realización del ideal de bienestar y reposo. El descanso mental después de la lucha. Estos libros no sustentan principios que combatan ninguna idea política ni religiosa.

EL ÉXITO COMERCIAL Y EL PERFECTO EMPLEADO, constituyen el nexo de correlación para obtener el éxito comercial. Se estudia en ellos la influencia que la armonía entre patrones y dependientes puede ejercer en el éxito en los negocios.

Cada tomo encuadernado ₡ 4,00.

LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASÉ

La comedia del amor.— <i>Los pretendientes de la corona</i> , por Enrique Ibsen.....	₡ 2.50
La guerra, (Crónicas de Polonia y Rusia), por Sofia Casanova.....	2.60
El misterio del Kursaal, por José Francés.....	2.60
Una viajera, por José Francés.....	2.60
Socialismo y movimiento social, por E. Sombart..	2.60
Los hijos del amor, por Federico Urales.....	0.80
LA FERIA (AGUSTO)	
El fin de las religiones.....	2.60
Miguel Servet y Calvino.....	0.80
La leyenda Cristiana.....	0.80
San Jacobo Rousseau.....	0.80

BIBLIOTECA POPULAR

Los Grandes Pensadores

Esta interesante Biblioteca por su meritoria labor de divulgación científica, filosófica y literaria, debe figurar en todas las Sociedades obreras, políticas instructivas y de carácter progresivo y en la biblioteca de todos los amantes de la cultura y el progreso.

TOMOS PUBLICADOS

VICTOR HUGO.....	Páginas escogidas.
F. PI Y MARGALL.....	Las Clases Jornaleras.
VOLTAIRE.....	Miscelánea Filosófica.
P. J. PROUDHON.....	La Propiedad.
F. LAURENT.....	Crítica del Cristianismo.
EDUARDO BENOT.....	Temas Varios.
ELISEO RECLUS.....	El Hombre y la Tierra (frag.
ERNESTO RENAN Y.....	Las Ciencias históricas y
M. BERTHELOT.....	Ciencias naturales.
EMILIO ZOLA.....	Crítica Social.
J. MITCHELET.....	De los Jesuitas.
CAMILO FLAMMARIÓN.....	La Vida.
DIDEROT.....	La Religiosa.
F. LAMENNAIS.....	Palabras de un creyente.
P. KROPOTKINE.....	Palabras de un rebeide.
J. J. ROUSSEAU.....	El contrato social.
H. SPENCER.....	Creación y evolución.
J. JAURES.....	El Socialismo.
STUART MILL.....	El utilitarismo.

EN PRENSA

C. VOLNEY.....	Las ruinas de Palmira.
CH. DARWIN.....	El Hombre y su origen.
L. TOLSTOY.....	La gran tragedia.
CH. DICKENS.....	Los tiempos difíciles.
M. GORKY.....	Los vencidos.
H. IBSEN.....	Amor y Odio.

Estos libros constan de 100 a 150 páginas y es muy elegante su presentación. De venta en la Librería de Falcó Borrásé, 7.^a Avenida, Este 42. Precio: 50 céntimos por